

Mensaje 31

Johannesburgo, Sudáfrica, 5 de diciembre del 2000

Mensaje de Navidad del 2000

La Consciencia Crística es la Consciencia unitiva de la existencia en la que estímulo y respuesta se convierten en un movimiento unitario. Entonces la dicotomía se desvanece: experimentador y experiencia son uno. La realidad es existencia, no experiencia.

Jesús dice: Yo y el padre somos uno.

El Vedanta dice: *Aham Brahmasmi*.

Ali Mansur dice: *Anal Haq*.

Buddha dice: *Sunya Purna*.

Lahiri Masaya dice: *Sunyer Sathe Kola-Kuli*.

En este estado, una sutil singularidad existe ecuanímente en *Shivoham*, el estado de disolución, el estado de beatitud y bendición.

La conciencia egoica es divisiva separando el movimiento de la mente del movimiento de la vida creando consecuentemente una dicotomía entre experiencia y existencia.

En esta situación, el ego se reafirma a sí mismo eligiendo y enredando haciendo que proliferen dolor y sufrimiento.

La Consciencia Crística no es una idea ni una propaganda. Es espontánea claridad interior y percepción. No es la insustancial jerga de la casta sacerdotal conducente al dogma y la destrucción. Es el Yoga —la integración— de lo inminente y trascendente, de lo efímero y eterno, de la maestría y la entrega, que lleva al gozo y a Dios. La entrega es también soberanía espiritual. La fe es entonces el lenguaje de la naturaleza, no de la mente. Así la fe se convierte en libertad y no en una cadena. Y la meditación se convierte en un juego de pura Consciencia pleno de vitalidad y vigor, y no en una agotadora y aburrida maquinación de la mente.

La tremenda energía espiritual que sacudió el planeta dos mil años atrás en la forma de Jesucristo, no puede ser comprendida mediante sistemas de creencias producto de bonitas y piadosas mentiras. Es posible percibir directamente la Consciencia Crística a través del proceso del Yoga de reflexión sobre los caminos del ego —*swadhyaya*—, la práctica de determinadas vibraciones —*tapas*— y la percepción de la verdad fuera del marco de la vanidad y los intereses creados —*Ishwara-pranidhan*—.

La cruz es sagrada porque simboliza la aniquilación del “yo”, asemejándose al símbolo del Yoga:

+

El cielo y el infierno están en nosotros mismos. La “ausencia de mente” —no la falta de atención— es el cielo. La mente, y no la memoria, es el infierno. “Mente” equivale al interés psicológico y a la excesiva implicación en los contenidos de la memoria. La estructuración de la memoria desarrolla la ciencia y tecnología. La mente afligida crea los horrores de las guerras y las miserias a través de la ciencia y la tecnología. En la conciencia Crística, el vacío es el centro de la Consciencia y el ego es la periferia.

OM CRISTO OM